

Antonio Introcaso

por Mario Giménez

Es un verdadero honor poder expresarme sobre un Maestro y Amigo como es Antonio Introcaso. Lo conocí en 1984 cuando vino a San Juan invitado por el Ingeniero Volponi. Posteriormente, en 1987 volvió como docente visitante en la carrera de Licenciatura en Geofísica y desde ahí empezó mi vinculación con los métodos potenciales, pero fundamentalmente con él, su familia y su grupo de trabajo del Instituto de Física Rosario (IFIR).

En su dilatada trayectoria profesional tuvo sus inicios en la Universidad Nacional de La Plata, pero dejó huellas importantes como docente invitado en las Universidades del Litoral, de Cuyo, de San Juan, de Córdoba, de San Luis y de Buenos Aires. No menor fue su paso por CONICET donde en su carrera de investigador alcanzó el máximo nivel. Obtuvo numerosos reconocimientos a su trayectoria tales como el de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, de la Academia Nacional de Ingeniería, la Fundación García Sñeriz de Madrid y de la Universidad Nacional de Rosario.

Además de profundos conocimientos sobre geofísica, su habilidad con las matemáticas y la física, su impecable razonamiento y la profunda honestidad intelectual,



cualidad que siempre le admiramos, siempre se destacó por la facilidad para transmitir conceptos esenciales de manera simple y elegante, saliendo del paso con dibujos y ecuaciones sencillas, que le permitían expresar conceptos que parecían imposibles de transmitir. Su sobresaliente didáctica, y conocimientos de métodos potenciales, lo han situado como un referente en esta materia. Como uno de sus discípulos me llena de orgullo y es siempre una carta de presentación en los ambientes universitarios y científicos.

Un colaborador permanente de la carrera de Licenciatura en Geofísica de la Universidad Nacional de San Juan y sobre todo del Instituto Geofísico-Sismológico Volponi (IGSV). Esencialmente un formador natural de recursos humanos, de proyectos de investigación y con una vinculación permanente con el IFIR. Esto es lo que motivó a la Universidad Nacional de San Juan a

otorgarle el Título de "*Doctor Honoris Causa*" en reconocimiento a todo su aporte con esta Casa de Estudios.

Antonio, como lo llamamos afectuosamente, de pasión futbolera, fanático de Boca, es una persona exigente. Sin embargo, es sumamente accesible, amable y hospitalario, que junto a Hebe, su compañera de vida, nos han recibido y permitido compartir su mesa y pasar innumerables buenos momentos junto a su familia.

Para los que integramos el IGSV, lo reconocemos como nuestro formador, consultor permanente y sobre todo nuestro amigo. Él es quién tiene las palabras justa de aliento en los momentos difíciles y que sabe reconocer nuestros aciertos y errores. Los discípulos de Antonio no tenemos más que palabras de agradecimiento por su generosa transmisión de conocimiento, por su permanente motivación, por habernos enseñado a interactuar con colegas de otras ciencias y por abrirnos las puertas de su casa y recibirnos como sus hijos. ¡¡¡Gracias!!!